

ABELARDO VILLEGAS
(1934-2001)

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA

Cuando Abelardo Villegas ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1952, empezó a interesarse en la *filosofía de lo mexicano*: por entonces hacía ruido en el ámbito filosófico el grupo de los Hiperiones formado por los profesores Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilio Uranga, Ricardo Guerra, entre otros, quienes se habían propuesto estudiar lo mexicano, uno de los temas vigentes en aquellos años. Detrás de este movimiento se encontraba, como notable antecedente, la filosofía que Samuel Ramos había desarrollado en su conocido libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, publicado en 1934, precisamente el año en que Abelardo Villegas —este filósofo, historiador de las ideas y maestro universitario— vino al mundo. Leopoldo Zea, dirigente y animador del Grupo Hiperión fue su maestro, bajo cuya influencia y estímulo empezó a desarrollar su propia visión de la filosofía y en especial de la latinoamericana. Su mentalidad siempre crítica, abierta y vigilante le llevó a adoptar posiciones propias y críticas respecto a sus temas predilectos.

Ya desde *La filosofía de lo mexicano*, su primer libro, publicado en 1960 (su tesis de maestría que le valió la distinción de *magna cum laude*) formula una interesante crítica al historicismo de sus maestros: del circunstancialismo, decía, solo puede surgir una “verdad” circunstancial: la circunstancia que se quería, en vano, identificar con lo nacional resultaba algo arbitrario, de tal manera que la llamada “filosofía de lo mexicano” solo podía aplicarse a lo mexicano renunciando a su afán de universalidad, lo cual nos planteaba una paradoja. Esta postura, en suma, conducía a una especie de subjetivismo, pues por un lado teníamos la verdad de la filosofía europea y por otro lado la que pretendía proporcionar la filosofía de lo mexicano.

Panorama de la filosofía iberoamericana (1963), su segunda obra, el filósofo mexicano y ex director de la Facultad de Filosofía y Letras, trataba de postular una filosofía americana a la manera de Occidente —“filosofía sin más” la denominó Leopoldo Zea—, como cualquiera de sus clásicas corrientes, ya sea el existencialismo, el tomismo, el kantismo o la filosofía analítica; se trataba, entonces, de una filosofía que consideraba que el tema principal de la filosofía era la realidad latinoamericana con los múltiples y concretos problemas que ésta plantea.

A diferencia de otros (“filósofos universalistas”) que veían con desconfianza a la filosofía mexicana y latinoamericana, Villegas sostenía que había dos vías igualmente legítimas para filosofar sin menoscabo de rigor lógico y epistemológico: por un lado la universalista que abordaba sus clásicos temas (el conocimiento, los valores, la lógica matemática, la ética, el problema mente-cuerpo etc.) sin otra preocupación que la de profundizar en los mismos y el estar “al día” en lo que se piensa, escribe y discute en los grandes y reconocidos centros de la filosofía occidental y, por otro lado, la que se dedica a reflexionar sobre la realidad americana. “El acontecer —sostenía Villegas— cada vez más dramático de nuestra historia contemporánea es el motor de esta segunda actitud filosófica”. Villegas no ocultaba su preferencia por esta segunda vía y se declaraba uno de sus fervientes cultivadores.

En la conferencia sustentada el 30 de mayo de 2001 —en el Plantel “El Rosario” del Colegio de Bachilleres de la ciudad de México, D.F.—, que tal vez fue la última, el maestro recordaba que los filósofos que optaron por la vía latinoamericanista, recibieron fuertes críticas por parte de los universalistas, sin embargo —expresó satisfecho— “ganamos la batalla ya que a través de los periódicos y de otros medios respondimos a sus agresiones y finalmente logramos que en la Facultad de Filosofía se comenzara a enseñar filosofía mexicana”.

Otra obra que quisiéramos evocar, ya agotada, de la editorial Pormaca (1966) y la cual merecería ser reeditada de manera inmediata —*La filosofía en la historia política de México*— es donde nuestro querido maestro analiza la filosofía subyacente en los movimientos de independencia y revolución. Sus acuciosos análisis muestran cómo la filosofía puede encontrar sus objetos de reflexión, por ejemplo, en las diversas funciones de la vida social, en los derechos humanos, en la naturaleza y orígenes de la sociedad, en los problemas de la propiedad y la tenencia de la tierra y en otros aspectos que han preocupado a los mexicanos en su historia.

Para Villegas el propósito de la filosofía en la historia política es el estudio de las formas concretas de humanidad que ha asumido el mexicano comprendidas a través de su propio filosofar, por lo que esta obra entronca con una antropología filosófica, disciplina que interesó a nuestro maestro y cultivó sobre todo en sus cursos y seminarios.

A juicio de Villegas, las creaciones filosóficas del mexicano se van haciendo expresas a través del humanismo, de la escolástica, la Ilustración, el liberalismo, el positivismo y el pensamiento que informó la Revolución Mexicana. Ahora bien, todas estas filosofías, “no fueron pensadas para deleite de los eruditos sino para vivir, para sobrevivir, para tener una función determinada en el mundo ante el cual y por el cual habían surgido”.

A pesar de que estas “filosofías” que se desarrollaron en el marco de la vida política de nuestro país muestran muchas veces un carácter extrauniversitario, no carecen, por ello, de rigor y de lógica; “la filosofía —nos aclara Villegas— tanto en su forma sistemática o desintegrada en ideas aisladas, no puede ser usada como mero instrumento, posee ella una capacidad tan penetrante de análisis, es tan capaz de profundizar en los fundamentos de las cosas o de elevarse a síntesis tan generales que, con frecuencia, en vez de ser puro instrumento de la vida es orientadora de la misma”.

Una conclusión que podemos obtener de *La filosofía en la historia política de México*, es que uno de sus propósitos centrales es mostrarnos el complicado proceso de integración de la nación mexicana a la luz de su pensamiento filosófico, pensamiento que a menudo ha adoptado formas, manifestaciones utópicas que acaban por convertirse en algo substancial de la historia mexicana. Así, para Villegas el humanismo hispano es la primera gran utopía de la vida americana y mexicana, su tinte general de modernidad persiste a lo largo de la historia; otra gran utopía fue, sin duda, el liberalismo mexicano que funcionó desde el siglo xix entre los latinoamericanos como una "doctrina salvadora", como una filosofía política forjadora de la nacionalidad y creadora de una especie de inconsciente colectivo político en la mayoría de los mexicanos.

En 1972, la editorial Siglo xxi publicó uno de los libros más originales y exitosos de Abelardo Villegas: *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, en el que su autor analiza el proceso histórico de Latinoamérica, comenzando por la situación política y social que presentan nuestros pueblos a fin de siglo; aquí descubre lo que llama un fenómeno de superposición, o sea: la tendencia a superponer formas modernas sobre el sustrato primario de una sociedad de tipo agrario y tradicional.

El programa liberal como expresión de esta superposición ha propiciado lo que Villegas denomina "la segunda conquista" en virtud de la cual nuestro incipiente capitalismo deviene en colonial en la medida en que constituye un apéndice, una dependencia de los grandes imperios capitalistas, mismos que establecerán límites y lineamientos siempre en provecho de esas metrópolis y casi nunca en beneficio de las colonias.

Como manifestaciones de esta "segunda conquista" el doctor Villegas analiza las diversas formas de pensamiento político que han surgido en Latinoamérica; por ejemplo, una corriente de pensamiento que justifica las dictaduras, ya sean

éstas expresión de una sociedad semifeudal o simple garantía de inversiones extranjeras o intereses políticos extranjeros.

Asimismo nuestro autor se refiere a una corriente democrática que ve en esta segunda conquista que hemos sufrido, el único camino para advenir a la modernidad sin necesidad de recurrir a las dictaduras y sus nefastas consecuencias; en fin, *Reformismo y revolución* es una obra que nos permite comprender el proceso de nuestro pensamiento político y su sentido filosófico, la Revolución Mexicana y las reformas políticas y económicas que se han implantado en consonancia con las coyunturas históricas y nos prepara también para comprender el actual neoliberalismo por el que atravesamos y sus repercusiones en todos los ámbitos de la vida social.

Es claro que aquí no se detiene la vasta obra de este humanista y filósofo universitario cuyo legado, además de libros como los comentados, artículos periodísticos, ensayos, reseñas y notas críticas.

Abelardo Villegas fue un filósofo comprometido que volcó todo su ímpetu creativo, toda su capacidad analítica para desentrañar la realidad que le tocó vivir y buscar, así, mejores alternativas para los pueblos latinoamericanos con que siempre estuvo ligado y pendiente de sus acontecimientos. Su espíritu eminentemente crítico y realista le impidió encasillarse en un determinado sistema filosófico, "no me interesan las etiquetas que puedan colocarme —sentenció— no me interesa que digan que soy revolucionario o izquierdista, derechista o lo que sea; hay quienes escriben para mostrar y mantener determinado rostro, pero ése no es mi caso".

Su inesperada e irreparable desaparición física ha sido un duro golpe, sin duda, para la historia de nuestra filosofía, pero afortunadamente, sus semillas han fructificado y ahora hay muchos intelectuales interesados en esa segunda vía del filosofar que nuestro autor señaló, ruta que ha dado obras muy importantes y valiosas como las del propio Abelardo Villegas, y que requieren ser estudiadas a fondo, para así va-

lorarlas y aprovecharlas al máximo mediante el descubrimiento y señalamiento de sus aportaciones. Ya un discípulo suyo —Tzvi Medin— dio los primeros pasos en este sentido, con su libro *El pensamiento de Abelardo Villegas* publicado por la UNAM, en su colección *Nuestra América*, en el cual señala su autor, con acierto, que el pensamiento de Villegas es como un “radar intelectual” que va captando las diarias señales del acontecer latinoamericano en general y del mexicano en particular, elaborando y reelaborando sus propias y originales interpretaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Villegas, Abelardo, 1960, *La filosofía de lo mexicano*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- , *et al.*, 1979, *Las humanidades en el siglo xx*, México, UNAM.
- , *México en el horizonte liberal*, Coordinación de Humanidades/CCYDEL, UNAM (*Nuestra América*).
- , 1985a, *Autognosis: el pensamiento mexicano en el siglo xx*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- , 1985b, *Violencia y racionalidad: ensayos de filosofía política* (*Cultura universitaria*, serie *Ensayo*, núm. 30).
- , 1992, *La universidad en la encrucijada*, México, Unión de Universidades de América Latina, UNAM.
- , 1993, *El pensamiento mexicano en el siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica.
- , 1994, *Democracia y derechos humanos*, México, Porrúa/CCYDEL, UNAM.
- , 1995a, *Arar en el mar: la democracia en América Latina*, Porrúa/CCYDEL, UNAM.
- , *et al.*, 1995b, *Laberintos del liberalismo*, México, CCYDEL, UNAM.
- , *et al.*, 1998, *Políticas y estrategias para la universidad latinoamericana del futuro*, México, UDUAL.